**San Leandro de Sevilla**

**(de la Wikipedia)**



**Leandro de Sevilla (**[**Cartagena**](https://es.wikipedia.org/wiki/Cartagena_%28Espa%C3%B1a%29)**,** [**c.**](https://es.wikipedia.org/wiki/C.)[**534**](https://es.wikipedia.org/wiki/534)**-**[**Sevilla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Sevilla)**,** [**13 de marzo**](https://es.wikipedia.org/wiki/13_de_marzo) **de** [**596**](https://es.wikipedia.org/wiki/596)**), fue obispo** [**católico**](https://es.wikipedia.org/wiki/Catolicismo) **y** [**Santo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Santo) **nacido de una notable familia hispanorromana. Su padre era hispanorromano, y su madre era, supuestamente, visigoda, incluso se ha dicho que fuera hija de** [**Teodorico**](https://es.wikipedia.org/wiki/Teodorico_el_Grande)**, rey de los** [**Ostrogodos**](https://es.wikipedia.org/wiki/Ostrogodos)**, pero esto debe de ser falso, puesto que los matrimonios mixtos estaban prohibidos.**

**Fue hermano de** [**San Isidoro**](https://es.wikipedia.org/wiki/Isidoro_de_Sevilla)**. Su padre se llamaba Severiano o Severino​ y se le adjudica el título de *dux* (si bien su hermano Isidoro menciona que era simplemente un ciudadano), y su madre era Teodora o Túrtura. San Leandro es reconocido, porque fue el que consiguió que se convirtieran al catolicismo las tribus visigodas que invadieron España rey** [**Recaredo I**](https://es.wikipedia.org/wiki/Recaredo_I) **se transformara en fervoroso creyente.**

**Fue arzobispo de Sevilla desde el año 578 hasta el año 600, en el que es sustituido por su hermano menor** [**San Isidoro de Sevilla**](https://es.wikipedia.org/wiki/San_Isidoro_de_Sevilla)**, y está considerado como uno de los grandes impulsores del catolicismo en la** [**España visigoda**](https://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1a_visigoda) **de su tiempo.**

**Debió nacer hacia el año 534, en la ciudad de Cartagena, en el Levante español, en el seno de una importante familia, de madre alegadamente visigoda y de padre hispanorromano. Con la invasión bizantina de su tierra levantina en el año 554, la familia se marchó a** [**Sevilla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Sevilla)**, ciudad donde Leandro completó su formación, quizás motivada por la conversión de su madre a la religión católica.**

**Al morir sus padres Leandro se queda al cuidado de sus hermanos menores, ingresando años más tarde en un convento. Fue nombrado obispo de Sevilla en el año 578 e influyó activamente en la rebelión del joven** [**Hermenegildo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Hermenegildo) **contra su padre, el rey** [**Leovigildo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Leovigildo)**, siendo quizás quien le asesorara para su conversión al catolicismo.**

**Leandro vivió tres años en** [**Constantinopla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Constantinopla)**, mandado por el propio Hermenegildo para obtener ayudas para su causa; allí mantuvo estrecha relación con san Gregorio Magno y llegó a escribir su *Expositio in Librum Job*. De vuelta a Sevilla sufrió la persecución de** [**Leovigildo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Leovigildo)**, siendo de nuevo desterrado por unos años; un tiempo en el que escribió diversas obras contrarias al** [**arrianismo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Arrianismo)**. Cuando de nuevo regresó a tierras hispalenses llegó a instruir a** [**Recaredo**](https://es.wikipedia.org/wiki/Recaredo)**, hijo de Leovigildo, en la religión católica. La conversión de Recaredo y posteriormente la de todo el pueblo visigodo en el año 586, fue celebrada tres años más tarde por el obispo Leandro con la convención del** [**III Concilio de Toledo**](https://es.wikipedia.org/wiki/III_Concilio_de_Toledo)**.**

**La carrera de su santidad se reduce a los siguientes tramos: abrazó en buena hora la vida monástica. Y su condición de monje le abrió las puertas para ejercer una preponderante influencia en la Península, sobre todo por lo que respecta al porvenir religioso de España.**

**La Providencia enredó así las cosas: sus padres emigraron de Cartagena a Sevilla. Nombrado obispo metropolitano de aquella ciudad, creó una escuela —ya se había dedicado a la enseñanza cuando monje— destinada a propagar la fe ortodoxa y que sirviera, a la vez, de estímulo para el estudio de todas las artes y de todas las ciencias conocidas. El mismo llevó muy entre manos los quehaceres escolares. Entre los alumnos de esta escuela se contaron los dos hijos del rey Leovigildo, Hermenegildo Y Recaredo.**

**El ascendiente de todo buen maestro sobre el discípulo supo aprovecharlo San Leandro para mantener en la fe católica al primogénito del rey, con magnífico ejemplo y harto provecho para los católicos españoles. Hermenegildo, atraído a las lides de la fe nicena por el trato de San Leandro y los consejos de su buena esposa Ingunde, supo despreciar la herejía arriana. Leovigildo asentó la capital del reino visigodo en Toledo y asoció a su hijo en el reino, asignándole la Bética, con residencia en Sevilla. La persecución arriana —y con ella la guerra civil— estalló bien pronto contra el catolicismo. Leovigildo, en sus aires de grandeza y unificador, estimó la herejía arriana como vínculo de unión y grandeza. Todo fue llevado a sangre y fuego; la violencia de la prisión o del exilio se servirá en bandeja a los recalcitrantes. A Leandro se le obligará a abandonar su iglesia metropolitana y la patria madre.**

**Pero antes del destierro, cuando Leovigildo, desnaturalizado padre, asediaba al joven rey, su hijo Hermenegildo, que resistía en Sevilla la impugnación de la herejía arriana, Leandro marchó a Constantinopla a implorar socorro del emperador bizantino. En Bizancio conoció el monje obispo a otro monje —a la sazón apocrisario del papa Pelagio II en aquellas tierras— destinado a la suprema magistratura de la Iglesia: Gregorio, el magistrado romano y monje, con el que trabó una íntima amistad que unirá sus vidas en criterio y afecto hasta el fin y que Leandro sabrá explotar para el bien de España. Gregorio el Grande escribirá las Morales (exposición del libro de Job), que tuvo repercusión en la ascética moral del medievo, animado por Leandro.**

**La correspondencia gregoriana que se nos ha conservado demuestra la fuerte y perenne amistad de estos dos santos (Cf. Epíst. 1,41; 5,49; 9,121). Elevado a la Cátedra de Pedro, Gregorio se apresura a enviar a su amigo Leandro el palio arzobispal, con unas letras que revelan la alta estima que tenía de su virtud: “Os envío el palio que debe servir para las misas solemnes. Al mismo tiempo debería prescribiros las normas de vivir santamente; pero mis palabras se ven reducidas al silencio por vuestras virtuosas acciones”. Es tradición que el Papa donó al arzobispo de Sevilla una venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.**

**Leandro regresó de Constantinopla cuando amainaba la persecución suscitada por Leovigildo. Vio el final de este rey y los buenos consejos que dio a su hijo Recaredo, sin duda influenciado por el príncipe mártir.**

**Una nueva era amaneció para España cuando Recaredo se sentó en el trono. Leandro pudo volver a su diócesis sevillana y el nuevo rey, vencidos los francos, convocó el histórico III Concilio de Toledo, en el año de gracia de 589. Recaredo abjura la herejía arriana: hace profesión de fe, enteramente conforme con el símbolo niceno; declara que el pueblo visigodo —unido de godos y suevos— se unifique en la fe verdadera y manda que todos sus súbditos sean instruidos en la ortodoxia de la fe católica.**

**El alma de aquel concilio era Leandro. Y ésta es su mayor gloria. En medio de aquellas intrigas visigóticas, supo intrigar santamente en la corte real, con el exuberante fruto de la conversión de su rey. Al santo obispo de Sevilla se le debe, corno causa oculta pero eficiente, la conversión en masa del reino visigodo y la iniciación del desarrollo en España de una vida religiosa muy activa que se traslucirá en la institución de parroquias rurales y en la fundación de no pocos monasterios. La Iglesia española alcanzó, en los celebérrimos concilios de Toledo —iniciados prácticamente en este tercero— una importancia de primerísimo orden.**

**La legislación visigótica, desde entonces, fue totalmente impregnada de cristianismo. Esta es la obra de San Leandro. Con razón podía gloriarse y exteriorizar su gozo en la clausura del concilio con estas palabras*: “La novedad misma de la presente fiesta indica que es la más solemne de todas… Nueva es la conversión de tantas gentes, y si en las demás festividades que la Iglesia celebra nos regocijamos por los bienes ya adquiridos, aquí, por el tesoro inestimable que acabamos de recoger. Nuevos pueblos han nacido de repente para la Iglesia: los que antes nos atribulaban con su rudeza, ahora nos consuelan con su fe. Ocasión de nuestro gozo actual fue la calamidad pasada. Gemíamos cuando nos oprimían y afrentaban; pero aquellos gemidos lograron que los que antes eran peso para nuestros hombros se hayan trocado por su conversión en corona nuestra…***

***Alégrate y regocíjate, Iglesia de Dios; alégrate y levántate formando un solo cuerpo con Cristo; vístete de fortaleza, llénate de júbilo, porque tus tristezas se han convertido en gozo, y en paños de alegría tus hábitos de dolor. He aquí que, olvidada de tu esterilidad y pobreza, en un solo parto engendraste pueblos innumerables para tu Cristo. Tú no predicas sino la unión de las naciones, no aspiras sino a la unidad de los pueblos y no siembras más que los bienes de la paz y de la caridad.***

***Alégrate, pues, en el Señor, porque no has sido defraudada en tus deseos, puesto que aquellos que concebiste, después de tanto tiempo de gemidos y oración continua, ahora, a luz en gozo, como fruto delicioso de los campos, como flores alegres de primavera y pasado el hielo del invierno y la dureza del frío y la austeridad de la nieve, repentinamente los has dado risueños sarmientos de vides*”.**

**Poco después de este acontecimiento, de los más grandes en la historia del cristianismo español —la conversión de los visigodos fue real y sincera—, fue elevado al Pontificado en 590, Gregorio el Magno. El Papa y amigo felicitó efusivamente a Leandro.**

**El metropolitano de Sevilla consagró el resto de su vida a edificar a su pueblo con la práctica de la virtud —luz que ilumina— y el trabajo de sus escritos —sal que condimenta—. Entre sus obras escritas —todas perdidas, a excepción de algunos fragmentos de su discurso en el III Concilio de Toledo y la que ahora indicamos— se destaca por el encanto y doctrina evangélica que contiene la carta que dirigió a su hermana Florentina. Es un bello tratadito sobre el desprecio del mundo y la entrega a Dios de las vírgenes consagradas. Influyó sobremanera en la posteridad para el género de vida monástico femenino. Comúnmente se llama a esta carta la regla de San Leandro.**

**Los últimos años de su vida, retirado de la política, fueron fecundos en obras santas, dignas del mejor obispo: penitencias, ayunos, estudio de las Sagradas Escrituras, obligaciones pastorales. Afligido por la enfermedad de la gota —la misma enfermedad que sufría por entonces su amigo Gregorio el Magno— supo recibirla como un favor del cielo y como una gracia muy grande para expiar sus faltas,**

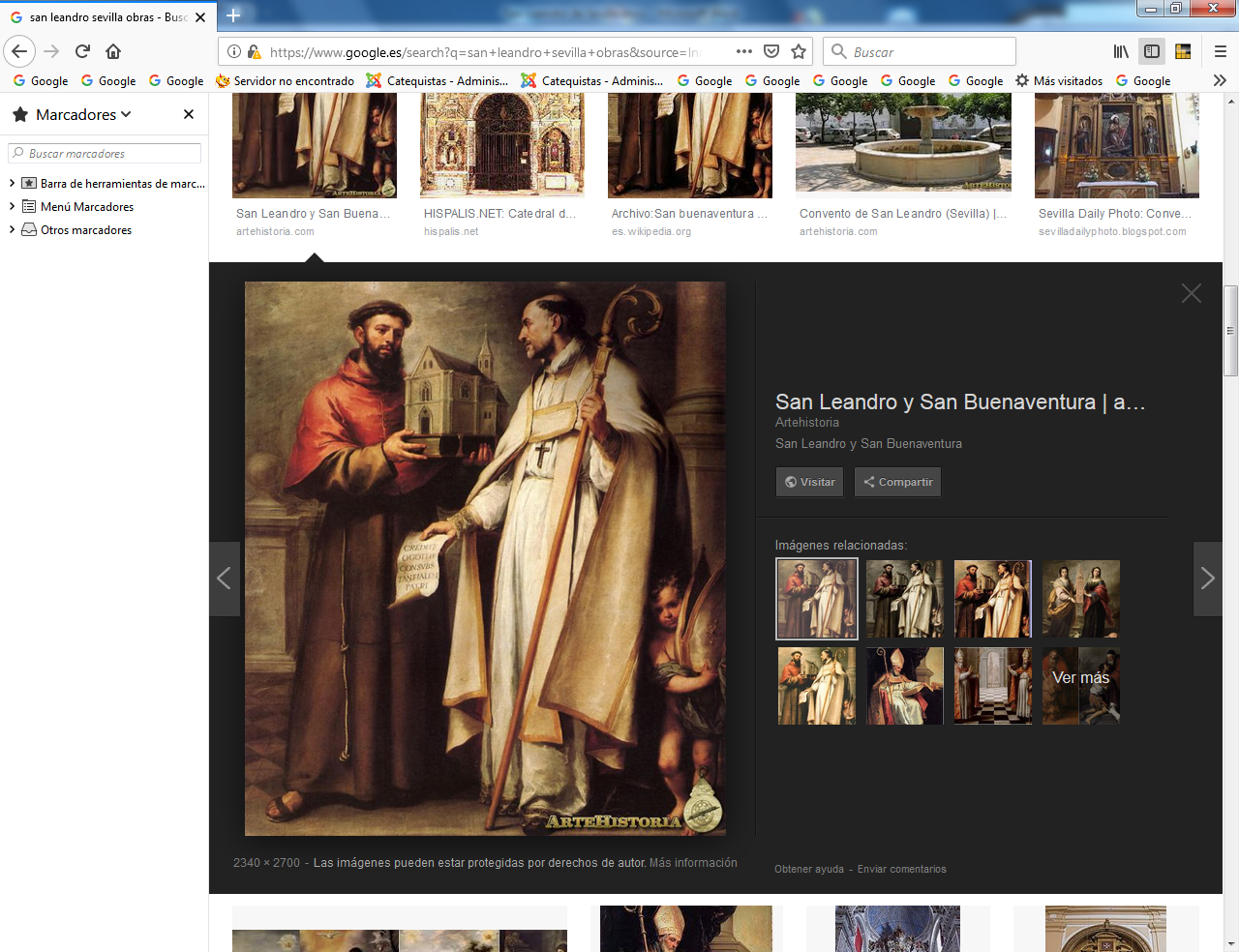
**Moría probablemente el mismo año que Recaredo, en 601, dejando fama de verdadero hombre de estado y de obispo digno del apelativo de su amigo, grande.**

**Considerado uno de los Padres de la iglesia y fundador de la escuela teológica de Sevilla, tuvo especial interés en la enseñanza oral y escrita del catolicismo y en la formación de los religiosos.**

**Su gran importancia histórica para la iglesia se hace patente en la estatua de barro cocido a tamaño natural que le representa en la Puerta del Bautismo de la** [**Catedral de Sevilla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral_de_Sevilla)**, formando pareja y frente a la de su hermano y también obispo de Sevilla, San Isidoro. Aparece también, junto a San Isidoro, en el** [**escudo de Sevilla**](https://es.wikipedia.org/wiki/Escudo_de_Sevilla)

**Se coservan dos obras transmitidas bajo el nombre de Leandro: el *De institutione uirginum et de contemptu mundi libellus* y el *De triumpho Ecclesiae ob conuersione Gothorum*. De ellas, la primera es la única que se le puede atribuir con total seguridad. Es un tratado dividido en dos partes: una larga introducción sobre la virginidad seguida de normas y consejos de aplicación práctica.**

**Obra de San Leandro de especial mérito fue el III concilio de Toledo, en el cual se afianzó el vuelco católico y el rechazo del arrianismo que había prendido en los visigos. La orientación católica de España queda afianzada para un milenio y medio.**

****

**S. Leandro y s. Buenaventura. Murillo**

**Entonces se forjó la unidad católica de los pueblos de España. No era solamente la profesión de fe católica por parte del rey y la abjuración del arrianismo, con lo cual se aseguraba la unidad católica de los pueblos de España. Lo que se consiguió fue la pacificación de los espíritus -de los hispano-romanos y de los visigodos- que libres ya de los riesgos de enfrentamiento a que daban lugar las disidencias religiosas podían avanzar hacia el futuro con el gozo compartido de una misma fe y de un mismo modo de sentir en la consideración y análisis de los problemas de índole social y familiar, en el respeto y la función que se concedía a los tribunales de justicia, en la educación política y religiosa del pueblo en todas sus instancias.**

**Eran logros culturales tan notables que algunos han estimado aquella época como el primer siglo de oro español. Pocos decenios después de este Concilio aparecen refulgentes las grandes figuras de San Ildefonso y San Julián de Toledo, Braulio y Tajón de Zaragoza, Quirico de Barcelona, Martín de Dumio en Galicia con sus escritos y sus escuelas monacales o catedralicias, y por encima de todos Isidoro de Sevilla, el hermano de Leandro, hijo espiritual de este III Concilio y que presidiría el siguiente, el más eficaz en cuanto a determinaciones internas en la vida de la Iglesia.**

**Gracias a hombres como Isidoro y a las determinaciones del III Concilio y la unidad religiosa de España, se pudo lograr la influencia innegable de la Península Ibérica sobre Europa, la Europa de las nacionalidades cristianas que por entonces empezaban a ser fijadas.**

**García Villoslada, en la Introducción a la obra «Historia de la Iglesia en España», escribe estas palabras que resumen bellamente lo que muchos autores han afirmado de un modo o de otro al tratar de responder a la misma pregunta que él se hace: ¿Cuándo nace España?**

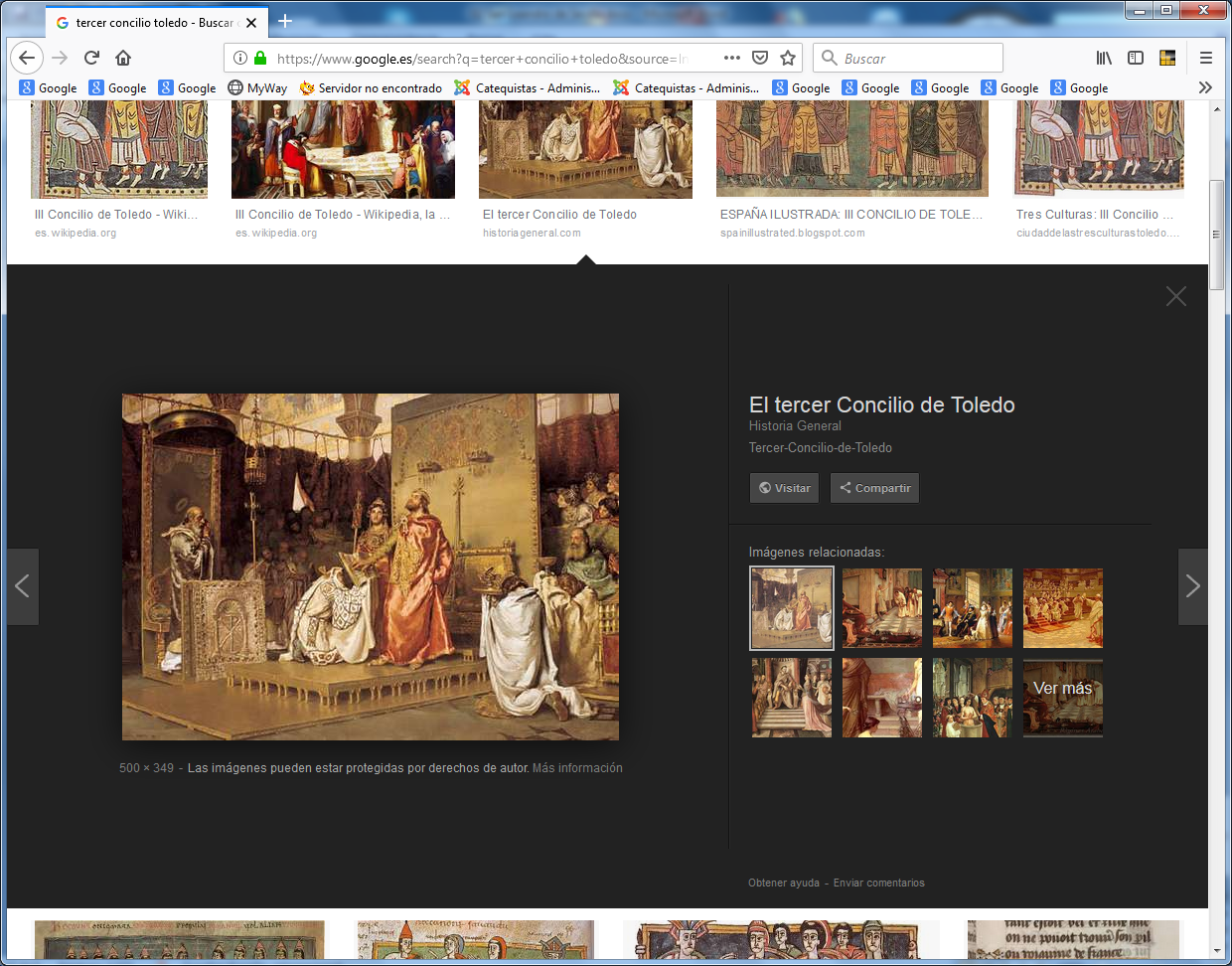
**«A mi entender, en el momento en que la Iglesia católica la recibe en sus brazos oficialmente y en cierto modo la bautiza en mayo de 589, cuando Recaredo I inicia su cuarto año de reinado. Antes del visigodo Eurico (+ 484) no era España nación independiente, ni alcanzaría la perfecta unidad nacional durante más de un siglo: eran dos pueblos de raza y religión diversas, dos pueblos que cohabitaban en la misma morada.**

**Solamente en el concilio III de Toledo (589) España adquiere plena conciencia de su unidad, de su soberanía e independencia. Desde entonces, todos los hispanogodos quieren ser hermanos asociados en el mismo destino histórico. Verifícase en aquel momento trascendental la conversión pública de Recaredo (privadamente era católico desde hacía dos años) y la conversión masiva de los magnates. El pueblo vencedor pasa a la religión delvencido, furidiéndose ambos espiritualmente y dando origen a la España del futuro.**

**Cuando hablo de bautismo, no quiero decir que el arzobispo Leandro de Sevilla bañase que diese por válido el bautismo arriano, pero si que ungió ritualmente a Recaredo, derramando sobre su germánica cabellera el crisma de cristiano y de rey. Alma de todo y presidente de aquel concilio fue el arzobispo Leandro, hermoso símbolo de la fusión de las dos razas, pues era hijo de padre hispano-romano y de madre probablemente goda.**

**Hermano suyo, más joven, era Isidoro, que le sucedió en la sede sevillana, y que ha sido apellidado "el inventor del nacionalismo español" porque es el primero que con plena conciencia de su españolídad pregonó líricamente su patriotismo en el primer canto a España que resonó en la Península: canto a España que tiene acentos de epitalamio porque se entonó celebrando las bodas de dos pueblos diferentes, y melodías de canción de cuna, porque se cantó en la cuna de España recién nacida**

***Tercer Concilio de Toledo comenzó el 7 de abril del 589 en la ciudad hispánica de Toledo, y en el cual quedó sellada la unidad espiritual y territorial del Reino Visigodo de España, que dejó oficialmente de ser arriano y se convirtieron al Catolicismo que era la religión que profesaban los hispanorromanos.***

******